

## IX. LAS RIQUEZAS DE LA GRACIA EN LA LUCHA ESPIRITUAL.

Lectura: Efesios 6:10-18.

Por *Julio César Benítez*

[juliobenitez@caractercristiano.org](mailto:juliobenitez@caractercristiano.org)

El apóstol Pablo, luego de dar instrucciones doctrinales a la Iglesia de Éfeso, les recuerda que deben mantenerse alertas frente a los enemigos del Reino de Dios. Es asombroso que luego de presentar todas las riquezas espirituales desplegadas por Cristo para la Iglesia, presente este cuadro de lucha y conflicto. La verdad es que Pablo no quiere que los creyentes sean pasivos en sus responsabilidades como miembros del reino de Dios. Muchos podrían pensar que la abundante gracia de Dios les permitiría llevar una vida cristiana cómoda y sin problemas. Pero lo cierto es que el Reino de Dios tiene enemigos que, noche y día, trabajan para hacer daño. Este enemigo es Satanás y todos sus seguidores. En estos versículos se da una descripción de la lucha que enfrentamos y también se nos explica cómo debemos hacerlo.

Las Sagradas Escrituras nos presentan la realidad de Satanás, el adversario de Dios, y enemigo del pueblo de Cristo.

Ellas nos hablan acerca de la actividad constante de Satanás tratando de afectar y hacer daño a todo lo que se relacione con el Dios Santo y Omnipotente.

No podemos negar la realidad de esta lucha constante en el ámbito espiritual. Pero es muy peligroso asumir posiciones extremas con respecto al tema de Satanás, los demonios y la lucha espiritual.

Hay dos posiciones extremas que las iglesias han tomado con respecto a este aspecto espiritual:

1. Por un lado hay quienes ignoran por completo la labor de Satanás y se refieren a él, no como un ser personal, sino mas bien como la representación del mal, el cual poca o ninguna relación tiene con el creyente.
2. Por otra parte hay quienes predicán tanto del poder del diablo y de los malos espíritus en la vida del hombre que caen en la paranoia y la superstición:
  - a. Algunos ven a Satanás en todos los aspectos de la vida: En las enfermedades, en las tragedias, en los peligros.
  - b. Otros lo ven en casi todas las personas, en las actividades culturales, en toda clase de música secular, en los programas infantiles de la televisión, objetos de adorno, etc.
  - c. Otros lo ven hasta en la Iglesia y por tanto andan reprendiendo demonios por todas partes.
  - d. Otros temen la acción de brujos y hechiceros, de maleficios y otros elementos propios de las culturas animistas y supersticiosas.

“Me doy cuenta de que sobre esta lucha hay muchas personas que no saben nada. Si oyen hablar de la misma no vacilan en considerar a los cristianos como tontos, locos o entusiastas. Sin embargo es una verdadera guerra, una contienda genuina: con sus luchas y sus heridas; sus velas y sus fatigas; sus sitios y sus asaltos; sus victorias y sus derrotas. Pero lo verdaderamente terrible, tremendo y peculiar de esta contienda son las *consecuencias* que se derivan de la misma. En los conflictos terrenales las

consecuencias son más o menos remediabiles y de duración limitada. Pero en la contienda espiritual no es así: las consecuencias tienen un carácter eterno e invariable”.<sup>1</sup>

En el V.12 Pablo afirma que nuestra lucha no es contra carne y sangre, es decir, no es contra el vecino que denigra del evangelio, ni contra el ateo que se burla de nuestra fe en un Dios personal, ni siquiera contra los gobiernos que estorban el avance de la Iglesia. No estamos luchando contra fuerzas naturales o físicas. Nuestra lucha es contra fuerzas poderosas que se oponen al avance y crecimiento del cristiano. V. 10-11 De allí que somos llamados a *“robustecernos con el vigor de la fuerza que presta el Señor”* (M.H.). Las armas humanas no valen en esta lucha.

V. 11. Puesto que estamos en el campo de la batalla debemos siempre estar con el ropaje apropiado para no ser víctimas de los ataques enemigos. Nuestra responsabilidad es mantenernos firmes contra las embestidas del enemigo. V. 11b.

Si un soldado en el campo de batalla utiliza una vestimenta y herramientas no apropiadas para un combate, de seguro que será víctima y sufrirá los ataques del ejército enemigo. V. 12 El enemigo es fuerte y tiene grandes ejércitos para atacar al creyente. V.13. Por lo tanto es importante estar vestidos de TODA la armadura de Dios. Es decir, debemos apropiarnos de todos los recursos que nos da Dios para poder resistir las asechanzas que vienen del campo enemigo. Siendo así la batalla contra un adversario tan peligroso entonces debemos siempre estar preparados para resistir sus ataques. V. 13b. La preparación del creyente vistiéndose o capacitándose con los recursos divinos es para “resistir” (Defensa) los ataques del enemigo en el día malo. Es decir, vendrán días cuando Satanás provocará al creyente y tratará de seducirlo para sus propósitos malos, pero en esos días, el creyente que está

---

<sup>1</sup> RYLE, Juan Carlos. El Secreto de la Vida Cristiana. El Estandarte de la Verdad. 1988. Barcelona.

vestido de los recursos y la gracia divina podrá resistir con firmeza y saldrá victorioso. Efesios 5:16 dice que estos días son malos, porque Satanás siempre está trabajando en contra del Reino de Cristo.

En 2 Timoteo 2:4 Se nos instruye que nuestro carácter debe ser el de un soldado fiel que asume con responsabilidad su puesto en la batalla. De esta pelea no se excluye a ningún cristiano. Todos somos objetivo militar de Satanás y todos debemos estar preparados para resistir sus ataques.

### **a. Las armas de nuestra milicia**

Pablo utiliza la figura del soldado romano para describir de una manera pedagógica y comprensible para los creyentes de su tiempo, cuál debe ser nuestra preparación para enfrentarnos en esta guerra.

Nuestra posición en la batalla es *DEFENSIVA*. V.11 “*Estar firmes*”, V13 “*Resistir*” V.14 “*Estad, pues, firmes*”. Primeramente haremos un recorrido rápido por los elementos pedagógicos que presenta Pablo y luego analizaremos más en detalle formas específicas de cómo podemos estar alertas y firmes contra las asechanzas del Diablo.

V. 14. **El cinturón de la verdad.** El creyente debe estar asegurado por la verdad del Evangelio de Cristo, pero este cinturón se refiere también a la verdad como integridad en la persona. Salmo 51:6 “*Tu amas la verdad en lo íntimo*”.

Recordemos que Satanás es padre de mentira. Juan 8:44. Cuando la verdad no está en nosotros entonces Satanás ha ganado ventaja sobre nosotros y esto nos conducirá a otros

pecados. Jesús es la verdad y si cada día nos alimentamos de él seremos capacitados para hablar verdad y no dar lugar al diablo.

V. 14b. **Vestidos con la coraza de justicia.** Si bien el creyente ha sido declarado justo y la justicia de Cristo le ha sido imputada, en este versículo se refiere a que la justicia práctica debe ser parte del carácter del creyente. Esta justicia se relaciona con el vivir de acuerdo a las santas leyes de Dios. Pero para que la coraza proteja de los dardos del enemigo esta debe cubrir todo el pecho. (Santiago 2:10,11). Filipenses 1:11 “*Llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios*”. Mateo 6:33 “*Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia*”. El Señor ama la justicia y se viste de la misma. Isaías 11:5; 59:17.

La Iglesia debe manifestar un carácter justo y así derrotamos a Satanás. Justicia en la vida diaria.

V. 15 **Calzados los pies con el Evangelio de la paz.** Las buenas nuevas de Salvación deben siempre estar cimentando al creyente en su andar diario. El poder del Evangelio guía cada día al creyente para que camine con seguridad en él. Isaías 35:8 “*Habrà allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviera por en este camino, por torpe que sea no se extraviará*”. En medio del campo de batalla el creyente puede caminar con tranquilidad y paz en su corazón. Esta paz será el resultado de la obra salvadora de Jesucristo quien dijo “*La paz os dejo, mi paz os doy*” Juan 14:27

Cuando andamos cimentados en el Evangelio de gracia, la paz de Dios llena nuestro corazón y Satanás no podrá entrar mas allá con sus asechanzas a nosotros. El cristiano indeciso, inseguro de la obra perfecta de Cristo, podrá ser susceptible de los ataques de Satanás.

**V. 16 “Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno”.**

El escudo era hecho en madera y antes de la batalla era empapado en agua con el fin de apagar los dardos encendidos que lanzaba el ejército enemigo. Este no era el escudo pequeño para la pelea cuerpo a cuerpo, sino el escudo grande que cubría casi todo el cuerpo. Los dardos del maligno incluyen: Tentaciones, miedo, temores, angustias, amargura, enojo y divisiones en la Iglesia.

Cuando Pablo dice que debemos “tomar” el escudo de la fe, esto implica una acción responsable del creyente. Es una iniciativa voluntaria. La fe como un escudo se refiere a una firme adhesión a la VERDAD revelada. Solo podremos resistir los ataques del maligno si estamos afirmados en el conocimiento de la verdad. Esto implica que el mayor ataque del maligno se relaciona con la vida espiritual del creyente, su fe y su confianza en Dios. Ese fue el primer ataque al hombre: Dudar de la Palabra de Dios para conducirlo a la práctica del pecado. Satanás tratará de sembrar dudas con respecto a la PALABRA DE DIOS, para después llevarnos a justificar cualquier pecado. La verdadera fe que mueve montañas no es aquella fe mística que se pretende obtener a través de experiencias y sensaciones, sino aquella fe que se basa en la VERDAD revelada de Dios, y que es capaz de resistir los ataques del maligno. Jesús en la tentación del Desierto venció con la Palabra.

La VERDADERA FE es capaz de tornar inofensivos aun los más fuertes ataques del maligno. Hebreos 11 nos habla de cómo los grandes personajes de la Biblia vencieron a través de una fe firme.

### **V. 17. Y Tomad el Yelmo (Cazco) de la Salvación.**

Los mayores ataques del Diablo hacia el creyente se relacionan con la mente, los pensamientos. 2 Corintios 10:4-5, las fortalezas son los argumentos que se levantan contra el conocimiento de Dios.

Uno de los principales argumentos será sembrar dudas sobre la seguridad de la SALVACIÓN. ¿Verdaderamente soy salvo? ¿Habré sido lo suficientemente bueno como para “merecer” la gracia de Dios? ¿Será que formaré parte del pueblo de Dios? Cuando no estamos seguros de la obra de Salvación efectuada en nosotros, somos presa de los temores inducidos por Satanás, y somos llevados a un estado de desesperación en el cual no podemos crecer espiritualmente y nos tornamos inactivos para el Reino. Allí Satanás habrá ganado ventaja. En 1 Tesal. 5:8 Pablo insiste en que estemos asegurados en la esperanza de Salvación como un casco que proteja nuestra cabeza. Ahora, aquí el mandato de tomar el yelmo de la salvación, en el original griego, significa RECIBIR. La Salvación no podemos tomarla como una iniciativa propia, sino que más bien la recibimos de la pura y soberana GRACIA DE DIOS. Los creyentes que viven seguros de la obra realizada por CRISTO en y por ellos, podrán resistir las tentaciones y dardos de SATANÁS.

### **V, “Y la Espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios”.**

La palabra usada para espada es “mákhaira”. Esta es una espada pequeña o bisturí. Hebreos 4:12 nos habla de este machete o bisturí utilizado en una cirugía. Esta espada penetra hasta lo más profundo del hombre y ayuda a discernir lo falso de lo verdadero, y así poder extirpar los tumores que afectan a la Iglesia. Esta es un arma defensiva. Jesús la supo utilizar en la tentación. Esto implica que no solo debemos conocer la Biblia, sino que debemos estar llenos del Espíritu (quien da la Palabra) para que nos haga diestros utilizándola como un arma defensiva en contra de los ataques del Diablo. Satanás utilizará a personas, libros, ideas, filosofías para traer duda sobre nuestra fe bíblica, pero los creyentes adiestrados en el uso de la Palabra podrán vencerle.

**V. 18. Orando en todo tiempo con toda oración.**

Esta armadura debe ser fortalecida con las ORACIONES constantes y persistentes del creyente. Es interesante la insistencia de PABLO en el uso de las palabras TODA, TODO Y TODOS. La oración debe ser en TODO TIEMPO, por TODOS LOS SANTOS y con TODA ORACIÓN (acción de gracias, intercesión, súplica). La oración es como un ejercicio que permite fortalecernos espiritualmente. Este es uno de los ejercicios que más descuidamos y, cuya ausencia, produce mas debilidad en el creyente.

**V. 19. Y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con desnudo el misterio del evangelio. Por el cual soy embajador en cadenas; que con desnudo hable de él, como debo hablar.**

Pablo, el soldado, está finalizando su carrera. Se encuentra en cadenas, es decir, prisionero del imperio romano, pero esta aparente debilidad no debe ser causa para descuidar la lucha. Él pide oraciones para que el Señor le ayude, no a liberarse de las cadenas físicas que le amarraban, sino para que cumpla hasta el final con su deber en la lucha espiritual. Él no pide oraciones para que caigan “los muros espirituales de Roma” como habría hecho algún practicante de la moderna “guerra espiritual”, sino que pide valor para continuar la verdadera lucha espiritual. *“para que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con desnudo el misterio del evangelio, para que hable de él como debo hablar”*. Aquí está resumida la lucha ofensiva que la Iglesia adelanta constantemente contra Satanás. Cada vez que la Iglesia predica el evangelio está llevando la luz liberadora de Cristo, y siempre que los hombres atienden al llamado del Evangelio el reino de las tinieblas va cediendo. ¿Deseamos ver a nuestras ciudades y naciones libres de la opresión del enemigo? Proclamemos el evangelio, esa es la única solución. Las marchas de guerra espiritual incluyendo las Siete vueltas y los ungimientos con aceite desde lugares altos, no le hacen ni cosquillas al enemigo. Los famosos cultos o concentraciones de guerra espiritual, en vez de

hacerle daño a Satanás, conllevan, mas bien, a un engrandecimiento del poder del enemigo. ¿Queremos hacer daño al reino de las tinieblas? Prediquemos el Evangelio puro de Jesucristo. Cada alma que viene a Cristo representa un duro golpe para Satanás.

## CONCLUSIÓN Y DESPEDIDA.

Lectura: Efesios 6:21-24

*Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor. El cual envié a vosotros para esto mismo para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones. V. 21-22.*

El mensaje ha sido escrito, ya solo queda enviarlo a sus destinatarios. Para ello se vale del fiel servicio de Tíquico, a quien Pablo presenta como un hermano y servidor en Cristo. Para Pablo, toda la Iglesia, sin importar donde se encontraban sus miembros, era una sola hermandad. Así que podía escribir con toda confianza a sus hermanos en Asia y recomendar a otro hermano: Tíquico. Éste era oriundo de la provincia de Asia y fue compañero de Pablo en el tercer viaje misionero. (Hch. 20:4). También ayudó a Pablo durante su encarcelamiento en la ciudad de Roma. Este amigo fiel ahora viajaba a Asia y era portador de una preciosa carta, que no solo llegaría a las manos de los creyentes en Éfeso y las provincias cercanas, sino que cruzaría las barreras del tiempo y llegaría hasta los creyentes del siglo XXI. Tíquico ni siquiera imaginó los frutos que su trabajo amoroso hacia el apóstol iba a producir para la edificación de la Iglesia de Cristo. Él no solo llevaba la carta escrita de Pablo, sino que informaría a los creyentes de todas las cosas relacionadas con su vida. De seguro que los creyentes de la Iglesia primitiva estaban muy atentos de los sucesos alrededor del apóstol. El fin de todo este mensaje enviado era consolar los corazones. Se avecinaban tiempos de sufrimiento y persecución cruel. Era necesario estar seguros del consuelo que proviene del Salvador para enfrentar con dignidad estos negros nubarrones. El fiel ministro de Cristo, aunque está atravesando los valles mas tristes, siempre procurará que las ovejas estén llenas del consuelo que proviene del Señor.

*Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo. La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén. V. 23-24.*

Este saludo de despedida presenta un resumen de las grandes enseñanzas contenidas en la epístola. Paz, amor, fe y gracia. En esto se resume el Evangelio: Es la gracia de Dios manifestada hacia el pecador, dándole fe para creer en Jesucristo como único medio de salvación, y en esta nueva condición de reconciliación con Dios, disfrutar de la paz que sobrepasa todo entendimiento, andando en el amor de Dios que lo llena todo para construir una gran hermandad entre los que pertenecen al cuerpo de Cristo.

Amén.